

Ramón Castellanos



R^o 832

RAMON
CASTELLANOS
VILLOLDO

ANHELO

POESÍAS

UNIVERSIDAD DE MURCIA



1241396

A ELLA

PALABRAS PREVIAS



Tal vez te extrañe—desconocido lector—el no ver en la cabecera de esta página el consabido y enfático PRÓLOGO. No te admirarás demasiado del autor, creyendo que ha prescindido de él, si te atreves a seguir leyendo estas deshilvanadas pero sinceras palabras.

Sabrás que los prólogos suelen ser de diferentes maneras, cada una de las cuales es, a mi juicio, peor que las otras. Así los hay escritos por el mismo autor del libro, con los cuales no hace sino alabar sobremanera o rebajar en demasía su trabajo; lo primero por un deseo excesivo de originalidad o, simplemente, por egotismo, y lo segundo por si al que lee—incautamente sorprendido de la modestia del autor—le viniera en gana elevar con encomios lo que ha visto autocensurado.

Los hay también hechos por persona ajena al autor y, aun con ser así, no tienen menos inconvenientes que los que quedan dichos. Suponte que lees un prólogo en el que se ensalza excesivamente a la persona del autor y se encomia no menos largamente su obra. Con lo cual vendrás a caer en cuenta de que el que tal escribe es su íntimo amigo; y por este hilo es fácil que des con el ovillo y puedas deshacer el enredo. Puede ser también el prólogo escrito por

persona de reconocido mérito y, de esta forma, valer más que la obra que presenta.

Y últimamente los hay—[tú lo sabes bien!—escritos por el mismo autor, pero firmados con cualquier nombre deslumbrante, con lo cual se viene a caer en la doble villanía de ocultar la personalidad y ensalzarse impunemente.

Por fortuna no he caído en la tentación de ponerle a mi libro ninguna de esas formas de prólogo. Y te ruego encarecidamente que no llegues a pensar que esto que vas leyendo lo sea. Has visto al principio «Palabras previas» y así son, aunque en número más crecido del que era mi deseo.

Yo sentía la necesidad de decirte algunas cosas—no muchas—antes de que leyeras los versos que a continuación se escriben; y a fe de caballero que, de conocerte, lo hubiera hecho de palabra y al oído, en tono de confidencia, ya que no otra cosa sino eso es lo que voy a escribir, por no tener el gusto y el honor de haberte conocido.

Se trata simplemente—para terminar ya—de que tienes en las manos un libro de versos; pero no como los demás libros de versos. «Versos de amor» los pensaba titular y esto ya te dará idea de que son esos versos que todos hacemos a la edad feliz en que comienzan los amores. ¿Quién será aquel que no haya escrito, aunque fuera un pareado, a su primera novia? ¿No recordamos todos con emoción aquellas rimas ingenuas y, tal vez, excesivamente sentimentales?

Pero esos versos, lector, nunca los han leído otros ojos que los interesados y he aquí por lo que te decía que este libro no es como los demás libros de versos. Yo me he decidido

A N H E L O

—sin saber por qué; te lo confieso— a sacarlos a la luz y así, sin haber perdido ese ingenuo encanto del primer amor, los pongo en tus manos.

Sólo te pido que, al juzgarlos, no veas en su autor más que al muchacho de dieciocho años que no sabía sino querer.

R. C. V.

Albacete 4—X—1933.

A N H E L O

Faint, illegible text or markings along the right edge of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Faint, illegible text or markings in the center of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

VERSOS DE
ANTES DE LOS VEINTE
AÑOS

—
PRELUDIO
SONETOS

Estampa sevillana

Tus encantos

Jardín de Amor

Para olvidar

VARIAS

Sin tu amor

Nostalgia

¡Recordemos!

PRELUDIO

PLUMA en ristre.
Poderosa fantasía;
pecho henchido
de amorosas ilusiones;
alma que vivir ansía
saturada de emociones,
de placer y de dolor;
corazón con ansias juveniles
que airoso vuela
cabalgando en su alegría.
En la bandera roja y blanca

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

que ostenta como guía,
una flor y una estrella
pregonan su blasón:
es de la ardiente y noble
familia de poetas.

Pluma en ristre:
tan sólo se dobléa
a un corazón que siente
y un cerebro que manda.

Libres forma, ritmo, metro y rima,
por las puertas del alma,
de par en par abiertas,
va a salir su canción.

SONETOS

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF ALBACETE

ESTAMPA SEVILLANA

ES un alegre patio de Sevilla
el más hermoso marco a los amores
con la policromía de sus flores
y el grato aroma de la manzanilla.

El clásico joyel de la mantilla
lo adorna con su luz y sus colores,
y el corazón desecha sus temores
al ritmo alegre de la seguidilla.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Al contemplar los tiestos de claveles
—más rojos que la sangre de una herida
y más alegres que los cascabeles—,

el alma en su color queda prendida
y de rodillas se hinca emocionada
ante el fuego traidor de una mirada.

TUS ENCANTOS

QUISIERA yo, cual pájaro sonoro,
cantar en una dulce melodía
cuantos encantos tienes, nena mía,
y grabarlos después en letras de oro.

Y luego, con codicia, tal tesoro
en el fondo de mi alma guardaría
y siempre dentro de mi ser oiría
a lo que de la tierra más adoro.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Todos esos encantos seductores
están grabados siempre en mi conciencia
y son los que acrecientan mis amores

cuando, extasiado, me hallo en tu presencia,
pues se parecen a un jardín de flores
en las que resplandece la inocencia.

JARDÍN DE AMOR

LA paz encantadora del jardín
vinimos a turbar con nuestro amor,
y para ti corté una bella flor
como un enamorado paladín.

Después, con tus palabras amorosas
me hiciste el más feliz de los mortales;
sonaban como bellos madrigales
de notas cristalinas y armoniosas.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Entre el olor de rosas y alhelíes
—que suaves trepan por los cenadores—
y al contemplar tus labios carmesíes

—de palabras divinas surtidores,
o joya a la que adornan dos rubíes—
yo te ofrecí, en un beso, mis amores.

PARA OLVIDAR

PRENDIDO entre los flecos del mantón
que el cuerpo de una bella recubría,
y envuelto por su luz y su alegría,
sentí marchar mi pobre corazón.

Yo lo dejé marchar con la ilusión
de que mi sed de amor se calmaría
y mi alma para siempre olvidaría
el nombre que aumentaba mi pasión.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Pero es inútil todo lo que intente
para olvidar a la mujer que amé,
pues cuando el alma tan de veras siente

nostalgia del amor que ya se fué,
no sirven para nada las mil flores
que corte en el jardín de otros amores.

VARIAS

SIN TU AMOR

LA luz de tus pupilas soñadoras
alumbra con su resplandor mi vida.

¡Mi senda es primavera florecida
que con las galas del amor enfloras!

Es primavera gracias a tus flores
—las flores del amor de tus miradas—;
sin ellas, ilusiones hoy doradas
no fueran más que duelos y dolores.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Yo pienso, sin tu amor, en noche eterna
trocarse mis alegres despertares;
el claro azul de los tranquilos mares
volverse espuma hirviente de galerna.

Mi vida, hasta hoy tranquila y sonriente,
romperse en mil pedazos con estruendo;
sentir las ansias de morir, no viendo
la luz de nuestro amor ornar tu frente.

Y así, en mi corazón, que de esta suerte
pintaba el frenesí de la locura,
yo ver como avanzaba tu figura
trayéndome la risa de la muerte.

NOSTALGIA

A JULIO LÓPEZ

COMIENZA ya el invierno
con sus tardes sombrías.

Voces de acento tierno

no cantan alegrías

de amor.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Se ve en el ventanal
una mujer divina
de cara virginal,
en la que se adivina
dolor.

En la tristeza ambiente
a su ilusión invoca
con gesto sonriente.
(Parece así su boca
una flor.)

Recuerda sus amores,
que llegan a su oído
como marchitas flores
que hubieran ya perdido
su olor.

A N H E L O

¡Y en este triste invierno
de las tardes sombrías,
su voz de acento tierno
no canta ya alegrías
de amor!

¡RECORDEMOS!

EL alma, tanto tiempo ya callada,
salta en el pecho, se revuelve altiva
y rompe su silencio. Ya cautiva
no puede más estar. De tu mirada

pletórica de amor, siente el encanto;
del beso que me diste, la dulzura
de miel que había en tus labios; la hermosura
de aquellos ojos que nublaba el llanto

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

y tus palabras, de armoniosos sonos.
No sé si al recordarlo lloro o río.
¡Tan sólo me parece un desvarío
que Amor forjara en nuestros corazones!

Un dulce ensueño que pasó volando
y que alegró un momento nuestra vida:
fugaz quimera que murió enseguida
para dejarnos siempre recordando.

Mas ¡por qué entristecemos! Recordemos,
que el recordar es grato siempre al alma.
Volvamos a vivir, en dulce calma,
los momentos felices. ¡Recordemos...!

VERSOS DE LOS VEINTE
AÑOS

Cuitas de amor
El comediante
Carnavalina
Volver a vivir
Mi amor
Yo tengo en Andalucía...

ROMANCES

Del amor lejano
Del amor callado
Del puerto soñado
De la noche clara
De la noche oscura
De la noche triste
De Don Quijote

CUITAS DE AMOR

EN la fabla divina de Miguel de Cervantes quisiera relataros una cuita de amores e a mis atrevimientos e a mis muchos errores quisiera yo pedirlos que los perdonéis antes.

 Mi corazón, Señora, está muerto por vos
—que una herida de muerte fué el ver tu fermosura—
e ya tan sólo esperó remedio a mi locura
en tus castos amores o en el amor de Dios.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Una tierna mirada de vuestros negros ojos
bañaría mi vida en su fúlgida luz
e haría que llevara sin pena e sin enojos,
a través de la vida, mi dolorosa cruz.

Pues dolorosa cruz es veros y es amaros
sabiendo que mi amor callado he de llevar.
Mas, de amores he dicho que quisiera cantaros
e si sigo llorando tendréis vos que llorar.

Que es fuerza que se ría, aunque el corazón lllore,
ya es cosa que la vida nos enseña a fingir;
e así, aunque el alma sangre o el corazón añore,
por fuerza de la fuerza tendré yo que reir.

A N H E L O

Mas ya sabéis que es risa de muerte la de agora
e que tan sólo vos podéisme hacer vivir.

¡Si queréisme matar, matadme ya, Señoral

!!Si me queréis amar, amadme hasta morir!!

EL COMEDIANTE

A DEOGRACIAS LAGUNA

¡A Y, comediante, comediantel
Tragedia eterna de la vida,
sin vida propia, es tu semblante:
llorar con lágrima fingida,
reír sin gana a cada instante...
Y de tu alma dolorida
¿qué es lo que sabes, comediante?

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Un día vives y otro mueres,
hoy ríes y mañana lloras;
y, entre el dolor y los placeres
que estás fingiendo a todas horas,
profundizar en tu alma quieres
y te atormentas y te exploras
¡porque aún no sabes cómo eres!

Ni lo sabrás, aunque lo quieras,
porque las vidas que viviste
borrando han ido lo que eras
y ya no sabes cómo fuiste.

¡Ay, comediante, comediante:
tragedia eterna de la vida,
sin vida propia, es tu semblante!

CARNAVALINA

DESCRIBEN ondas las serpentinias
en esta noche de carnaval
y con sus notas las orquestinas,
como sonrisas de Colombinas,
a Momo entonan canción triunfal.

Las risas triunfan —risas de bocas
rojas del fuego de la pasión—
y, entre los besos, las mentes locas

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

se creen que engañan con unas pocas
vagas quimeras al corazón.

Con mil palabras los paladines
de amores dicen tiernas canciones.
Besan los labios—rojos carmines—
y entre las sedas de colorines
calman el ansia de sus pasiones.

Roto el misterio del dulce encanto
muere la llama de aquel momento.
A las pupilas acude el llanto
—remedio inútil para el quebranto—
y de los labios surge un lamento.

VOLVER A VIVIR

UN día te fuiste, marchaste muy lejos;
mas de tu mirada conservé la luz
y sintiendo en mi alma sus vivos reflejos
pude resignarme y llevar mi cruz.

Hoy que ya te espero con ansias de muerte
y sé que tus ojos volveré a mirar,
me siento más mío, me siento más fuerte
para nuestra vida volver a empezar.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

¡Volver a empezar...! Si la vida es eso:
continua zozobra, constante morir...
y cuando se siente al calor de un beso
fundirse dos almas ¡se vuelve a vivir!

Por eso te espero, por eso confío
con nuestros amores volver a la vida.
¡Lo que fué arroyuelo convertirse en río
y en carne viviente trocarse la herida!

¡Oh, qué dulce gozo, qué sano placer
hablarte al oído, darte mis amores,
a mi lado siempre volverte a tener
y, cuando mi vida creí ya perder,
ver de nuestro amor renacer las flores!

MI AMOR

Mi ritrovai per una selva oscura

(DANTE)

YO me encontraba en una selva oscura,
perdida el alma, delirante el seso
y abandonado a un trágico embeleso,
mirando mi profunda sepultura.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Del fondo de la tumba en la negrura
creí mirar, con ansias de poseso,
unirse en fuerte y apretado beso
a mi hondo amor por ti y a mi amargura.

Y es que, aun al borde mismo de la muerte,
tan fuertemente unido con mi suerte
está el recuerdo de nuestros amores,

que, cuando esté mi cuerpo corrompido,
mi amor por ti, que nunca se ha extinguido,
saldrá de entre la tierra en unas flores.

YO TENGO EN ANDALUCÍA...

YO tengo en Andalucía
un palacio de cristales
entre olivos y jarales
de la sierra más bravía.

Un cielo azul con estrellas
que desgranán, una a una,
en la plata de la luna
sus lucecitas más bellas.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Y, cuando despunta el día,
la canción de los zagales
me despierta con triunfales
himnos de amor y alegría.

El campo con sus colores
se me entra por la ventana
y la luz de la mañana
me baña en sus resplandores.

Allá, en lejanos confines,
se oyen cantos de pastores
y, como roncoclamos,
los ladridos de mastines.

Tiende a mis pies sus verdores
la vega, que besa el río,
y su alegre murmurío
imitan los ruiseñores.

A N H E L O

Y en la noche misteriosa
de esta dulce primavera,
cual fantástica quimera
surge en el cielo una rosa.

Es la rosa del amor
que en la sierra más bravía
de la alegre Andalucía
tiene puesto un trovador.

ROMANCES

DEL AMOR LEJANO

A DIOS, joven pajecillo.

¿Qué llevas en ese sobre?

—Traigo del pueblo vecino

una misiva de amores;

una misiva en que el mozo

ha puesto su corazón

para que sirva de ofrenda

a la joven de su amor.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

La joven, linda morena,
andaluza por más gracia,
abre la carta deprisa
y le pasa una mirada.
(La joven no ha reparado,
dada la prisa que lleva,
en que dentro puso el mozo
la verdad de su alma entera.)
Después de que la ha leído
una, dos y hasta tres veces,
que el mozo la quiere un poco
a la niña le parece;
pero, sin darle importancia,
de la carta—sonriente—
pedazos muy pequeñitos
hace hasta cerca de veinte.

A N H E L O

Y el mozo que, aunque de lejos,
mandó el corazón, confiado,
en veces cerca de veinte
lo siente ahora desgarrado.

DEL AMOR CALLADO

A ENRIQUE SORIANO

AYER eras buena amiga
—toda sencillez y encanto—
con esa amistad sincera
que se hace a los pocos años.
¿Te acuerdas de las mañanas
que jugábamos al marro,

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

entre los pinos del Parque,
cogiditos de las manos?
¿Te acuerdas de aquellas noches
en que los dos, asustados,
mirábamos a la Luna
con un miedo casi santo?
Tú me decías: «La Luna
dicen que está allí, tan alto,
para esconder a los niños,
a los niños que son malos.
Tú y yo nunca lo seremos
para que allí no vayamos...»
Yo te decía: «¿No ves
las estrellitas jugando?
Es que son niños pequeños

que, al morir, fueron tan alto
para que los vean sus padres
que miran desde aquí abajo.
Y aunque ellos corren y juegan
sus madres están llorando.»
Tú te quedabas muy seria,
me cogías una mano...
y, al poco, se te olvidaba
y seguíamos jugando.
¿Te acuerdas de todo esto?
¿Te acuerdas de aquellos ratos...?
Pero hoy ya no eres la misma;
desde entonces has cambiado.
Hoy me ves y no me miras;
me miras... y no haces caso.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Yo no sé si tú lo sabes,
no sé si te has enterado.
Desde aquellos días alegres
—¡aquellos días lejanos!—
llevo un amor en mi pecho;
pero lo llevo callado,
porque mis ojos han visto
que el amor es tan ingrato,
que hoy me ves y no me miras;
me miras... y no haces caso.

DEL PUERTO SOÑADO

A VENTURA GIMÉNEZ

EN la galera Ilusión
yo voy los mares cruzando;
busco un puerto en que acogerme:
un puerto tranquilo y claro.
El viento empuja mi nave;

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

la Luna la va guiando:
con tan buenos compañeros
yo navego confiado.
Llevo estrellas encendidas
en los palos de mi barco
y, como en él siempre es fiesta,
está siempre empavesado:
banderas y gallardetes
son las gaviotas volando;
la blanca espuma, guirnaldas,
y farolillos, los astros.
Es la travesía larga
y el puerto aún está lejano;
mas mi galera navega
y va los mares cruzando,

A N H E L O

que el viento sopla en las velas
y la Luna está en lo alto
para guiarme a ese puerto
que mi ilusión ha soñado.

DE LA NOCHE CLARA

NOCHÉ clara, noche clara:
virgen con manto de estrellas,
cuadro con luces y sombras,
amores de cielo y tierra.

La Luna borda una alfombra
de amor, de luz y de perlas
y la tiende por los mares,
por los montes y las selvas.

En las copas de los árboles
sus hilos de plata enhebra
y luego, cose que cose,
se hace un vestido de estrellas
con la tela azul del cielo
y la plata de la tierra.

La Luna está enamorada
y, como a su novio espera,
en el espejo del río
se mira y se pone bella.

El amante de la Luna
es soñador y es poeta
y todas las noches claras
sale al campo para verla.

El le habla en versos sencillos

y le cuenta sus tristezas.
Ella dice sus amores
en un lenguaje de estrellas.
Noche clara, noche clara:
amores de cielo y tierra,
novia, de plata vestida,
¡alegría de poetas!

DE LA NOCHE OSCURA

A J. MARTÍNEZ DE LA ENCINA

NOCHE oscura, noche oscura:
viejo farol apagado,
cuerpo sin líneas ni forma,
día alegre boca abajo,
Los árboles tienen miedo
y tiemblan como azogados;

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

el viento juega con ellos
y, cogidos de las manos,
para que se vaya el miedo
pasan la noche cantando.
El río, que se ve solo
sin estrellas en lo alto,
sobre su lecho de guijos
se acuesta todo asustado.
Como no puede dormirse
hacia el mar huye llorando
y la noche lo persigue
y le va cerrando el paso
y, al fin, hace que se esconda
en uno de sus remansos.
La tierra también se asusta

y llama al sol y a los pájaros;

la noche se apiada de ella

y la tapa con su manto.

Noche oscura, noche oscura:

viejo farol apagado;

lasusta-árboles y ríos;

¡duerme-tierras; duerme-pájaros!

DE LA NOCHE TRISTE

NOCHE triste, ¿por qué lloran
los árboles en la vega
y allá en el cielo no lucen
la Luna ni las estrellas?
¿Y por qué la nieve cubre
los valles y las praderas
y ha borrado los caminos
y ha sepultado las sendas?
¿Por qué los perros, al viento

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

lanzan aullidos de pena?
¿Por qué el viento, en las esquinas
todos los aullidos cuelga,
haciéndote, noche triste,
que no salgas de la aldea?
Ven ya, mañana con sol;
ven si no quieres que muera,
porque esta noche tan triste
y tan fría, mi alma hiela.
Que ya no riega la sangre
mi corazón y mis venas,
sino la nieve y el viento
del dolor y de la pena.
Márchate ya, noche triste.
¡Deja, al menos, que me duermal

¡Ay, que me siento morir!
¡Ay, que me ahoga la tristeza!
Frío y muerte: noche triste.
Noche triste: llanto y pena.

DE DON QUIJOTE

A PACO ARMENTEROS

EL cielo color de plomo,
el aire y la tierra ardiendo,
por los campos de Montiel
cabalgaba un caballero.
Su cuerpo es alto y enjuto;
su rostro, tostado y feo.

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

Para ablandar su designio
se necesita más fuego;
que es su corazón de roble
y su armadura de hierro.
Mientras su caballo viva,
aunque esté flaco y sediento,
y en tanto que fiel servicio
reciba de su escudero,
no ha de parar el hidalgo
sus hazañas un momento,
que va deshaciendo agravios
y va enderezando entuertos
con el corazón en alto
y aún más alto el pensamiento.

.

Allá se ven los molinos
—gigantes Bebelosvientos—
con los brazos levantados
como el terrible Briareo.
Fiera y desigual batalla
quiere librar el manchego
en gran servicio de Dios
y por su fama y ejemplo;
que estos gigantes, del mundo
son enemigos funestos.
Ya con la lanza en el ristre
arremete el caballero;
y ya rueda por el campo
todo molido y maltrecho,
que el encantador Frestón

R A M Ó N C A S T E L L A N O S

en molinos los ha vuelto
por quitarle la gran fama
y honor de su vencimiento.

.

Hoy los campos de la Mancha
recuerdan tales sucesos;
que en sus polvorientas sendas
y en su tierra y en su cielo
está viva la figura
—clavada por siempre al tiempo—
del gran Alonso Quijano,
de alma grande y poco seso.

ÍNDICE

ÍNDICE

	Págs.
DEDICATORIA	5
PALABRAS PREVIAS	7
VERSOS DE ANTES DE LOS VEINTE AÑOS	15
PRELUDIO	17
SONETOS	21
Estampa sevillana	23
Tus encantos	25
Jardín de Amor	27
Para olvidar	29
VARIAS	31
Sin tu amor	33
Nostalgia	35
¡Recordemos!	39
VERSOS DE LOS VEINTE AÑOS	41
Cuitas de amor	43
El comediante	47
Carnavalina	49
Volver a vivir	51
Mi amor	53
Yo tengo en Andalucía	55
ROMANCES	59
Del amor lejano	61
Del amor callado	65
Del puerto soñado	69
De la noche clara	73
De la noche oscura	77
De la noche triste	81
De Don Quijote	85

ARMENTEROS

DIBUJÓ

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN CASA DE ENRIQUE RUIZ,
EN ALBACETE, A VI DÍAS
DEL MES DE ABRIL
DE MCMXXXIV
A Ñ O S



100

DOS pesetas